

VEKA DUNCAN
BENITO Y LOS ZOOLOGICOS

CARLOS VELÁZQUEZ
DUENDES DE ENERO

LUIGI AMARA
EL CALDO PRIMIGENIO

NÚM. 435 SÁBADO 27.01.24

El Cultural

[Suplemento de **La Razón**]



Fuente > Anas-Mohammed / shutterstock.com

PARADOJAS DEL ATAQUE CONTRA GAZA

NAIEF YEHYA

**ABISMOS ETÍLICOS
Y LAGUNAS MENTALES**
EDUARDO H. G.

**"LA NOCHE AQUÍ
NO ES NUESTRA"**
MARIANA BERNÁRDEZ

Desde octubre se llevan a cabo bombardeos masivos contra Gaza, luego de que el día 7, el grupo terrorista Hamás asesinó a unos 1150 israelíes, en un ataque sorpresa. El resultado es que más civiles han fallecido en la zona, en menos tiempo, que en casi cualquier otro conflicto bélico de nuestra época: suman más de 24 mil gazatíes muertos. El Estado de Israel argumenta que los ciudadanos fungen como escudos humanos de Hamás y que la ofensiva es necesaria para destruir los túneles que se usan en el transporte de armas. La contradicción es que el combate, errático y genocida, no parece tener objetivos claros, más que acabar con la población palestina, señala Naief Yehya, quien nos adentra en casos emblemáticos del conflicto.



TRES REHENES ENTRE LAS RUINAS DE GAZA

NAIEF YEHYA

@nyehya

El 115 de diciembre, a las 9:46 de la mañana, tres hombres sin camisa aparecieron de entre las ruinas del barrio Shujaiyeh, al norte de Gaza: pedían auxilio a gritos en hebreo, con las manos en alto. No llevaban nada que pudiera parecer un arma o explosivos, incluso alguno de ellos traía una bandera blanca hecha con un trapo. Habían sobrevivido a un cautiverio de 69 días y planearon cuidadosamente cómo aparecer entre la devastación, para ser identificados por los soldados que debían rescatarlos. No querían asustarlos, confundirlos ni provocar una reacción súbita y violenta.

EL GUETO

Una incursión bélica, coordinada por varios frentes de milicianos de Hamás y otras organizaciones guerrilleras palestinas, atravesó la barrera de separación desde la franja de Gaza, el 7 de octubre de 2023; atacaron una veintena de comunidades y siete instalaciones militares en Israel. El resultado fue la muerte de alrededor de 1151 israelíes —827 civiles y 496 militares—, entre ellos cerca de 200 extranjeros, y unos 1500 atacantes

palestinos. A pocas horas de la agresión, llamada Operación Inundación Al-Aqsa, los medios occidentales ya la presentaban como una especie de 11 de septiembre israelí; fue el crimen con mayor número de víctimas contra el pueblo judío desde el Holocausto. Durante el reciente juicio en la Corte Internacional de Justicia, en La Haya, Sudáfrica acusó a Israel de cometer genocidio contra el pueblo palestino, ante lo que los israelíes respondieron que la verdadera matanza había sido aquel ataque de Hamás.

La Operación Al-Aqsa tomó por sorpresa al ejército y a las agencias de inteligencia israelíes; fue una humillación sin precedentes. La respuesta no se hizo esperar. Sin embargo, lejos de atacar a Hamás se enfocaron en restringir el acceso de agua, alimentos y medicinas a la ciudad de Gaza, así como cortar la energía eléctrica y limitar las comunicaciones. Todo ello, antes de lanzar la campaña militar punitiva más violenta, mortífera y extensa de la historia del conflicto israelí-palestino. El gobierno de Benjamin Netanyahu declaró que los objetivos de la operación de venganza, denominada Espadas de Hierro,

eran rescatar a los rehenes tomados el 7 de octubre, exterminar a Hamás y desradicalizar a la población palestina (meta que hace eco al pretexto esgrimido por Vladimir Putin, de desnazificar Ucrania).

Masha Gessen, una persona no binaria, rusa-estadunidense y de origen judío, escribió "In the Shadow of the Holocaust" ("A la sombra del Holocausto"), un poderoso y controvertido ensayo publicado en diciembre en la revista *The New Yorker*, que le hizo merecer el premio Hannah Arendt.

Debido al hecho de que comparaba lo que sucede en Gaza con el gueto de Varsovia, la Fundación Heinrich Böll, una de las organizadoras del galardón, se retractó: junto con otros patrocinadores retiró su apoyo. En su texto, Gessen escribió:

Durante los últimos 17 años, Gaza ha sido un complejo amurallado, empobrecido e hiperdensamente poblado, donde sólo una pequeña parte de la población tiene derecho a salir, incluso por un corto período de tiempo —en otras palabras, es un *gueto*. No como

Fuente > Isa Yehya

DIRECTORIO

El Cultural

[Suplemento de La Razón]

Twitter:
@ElCulturalRazon

Roberto Diego Ortega
Fundador

Julia Santibáñez
Directora
@JSantibanez00

Natalia Durand
Editora
@mujerzog

Facebook:
@ElCulturalLaRazon

CONSEJO EDITORIAL

Carmen Boullosa • Ana Clavel • Guillermo Fadanelli • Francisco Hinojosa • Fernando Iwasaki
Delia Juárez G. • Mónica Lavín • Eduardo Antonio Parra • Alberto Ruy Sánchez • Carlos Velázquez

Director General Editorial > Adrian Castillo Coordinador de diseño > Carlos Mora Diseño > Andrea Lanuza

Contáctenos: Conmutador: 52606001. Publicidad: 52500078. Suscripciones: 52500109. Para llamadas del interior: 018008366868. Diario La Razón de México. Nueva época, Año de publicación 15

el gueto judío de Venecia o uno pobre en una ciudad de Estados Unidos, sino como un gueto judío en un país de Europa del Este ocupado por la Alemania nazi... Pero como en los guetos judíos de la Europa ocupada, no hay guardias penitenciarios —Gaza no está vigilada por las fuerzas de ocupación, sino por una fuerza local.

Presumiblemente, el término más apropiado, *gueto*, habría provocado críticas por comparar el predicamento de los habitantes bajo el sitio de Gaza con el de los judíos encerrados en guetos. También nos da el lenguaje para describir lo que está sucediendo ahora en Gaza. El gueto está siendo liquidado.¹

A las críticas por decir que los israelíes deseaban destruir Gaza como si fuera un gueto nazi, Gessen respondió: “La cultura de la memoria se ha convertido efectivamente en una política de la memoria”. Es decir que la historia se usa como estrategia ideológica. El Holocausto es tomado universalmente como un acontecimiento único, que sirve para reivindicar cualquier atropello a la ley internacional y que, además, se ha convertido en una herramienta para callar a los críticos de las políticas de Israel, señalándolos como antisemitas.

Los nazis usaban guetos para segregar y controlar a la población *indeseable* de los países que ocupaban; tarde o temprano los emplearon como puestos de tránsito hacia la deportación a los campos de la muerte. Los paralelismos entre aquel confinamiento y el sitio palestino en Gaza, con miras a una deportación, son inocultables. La violencia ejercida el 7 de octubre, por su parte, también se ha considerado equivalente a algunas rebeliones de esclavos, como la de Nat Turner en el condado de Southampton, Virginia, el 21 de agosto de 1831, en la que alrededor de 70 esclavos asesinaron a sus amos y a unos 50 blancos más, hasta que los detuvieron y ejecutaron. Días después fueron masacrados cientos de esclavos de la región.

LA VENGANZA

En el pasado se registran numerosas confrontaciones entre grupos de resistencia palestinos y el Estado de Israel. Lo que diferencia a ésta es el hecho de que más civiles han sido asesinados en Gaza, en menos tiempo, que en casi cualquier otro conflicto bélico moderno, incluyendo los peores momentos de la guerra estadounidense contra Irak, Siria y Afganistán. Así lo señala Lauren Leatherby en *The New York Times*.² Israel argumenta que los civiles han muerto debido a que son usados por Hamás como escudos humanos. Según esta lógica, cualquier habitante de Gaza debería abstenerse de ir a hospitales, mercados, panaderías, zonas comerciales, templos, fábricas, plantas de luz y purificación de agua, además de abandonar barrios y edificios residenciales. Es una lógica totalmente insostenible, debido a que los bombardeos han sido masivos,



Fuente: Motaz Azaiza / Instagram.com

El horror en la Franja de Gaza se trasluce en la expresión de esta mujer palestina.

indiscriminados, con artefactos de una y hasta dos toneladas, así como miles de bombas *tontas* (no guiadas). Israel ha ordenado evacuar algunas zonas de la ciudad, y en más de una ocasión ha abierto fuego sobre los campamentos de personas desplazadas. Los defensores de la masacre argumentan que la destrucción masiva es la única forma de eliminar los kilómetros de túneles que sirven para el transporte de armas y recursos, que son usados por Hamás para emboscadas y ataques. Después de tres meses de guerra, Hamás sigue presente y atacando. Algunos de sus túneles siguen ahí.

Ni el aniquilamiento de civiles en Gaza ni los ya cientos de asesinatos perpetrados por militares y colonos en Cisjordania (también territorio palestino) son un daño colateral. Aunado a la destrucción sistemática de cualquier construcción ubicada en la franja, son parte de un programa que busca la expulsión de los palestinos, además de eliminar toda posibilidad de regreso, para establecer en su lugar nuevos asentamientos judíos. Varios miembros del actual gobierno israelí y buena parte de la sociedad han expresado clara y abiertamente este objetivo. Esto a su vez confirma que se trata de un genocidio, es decir, el “intento de aniquilar a un grupo humano, aunque sea parcialmente, por las armas o al imponer condiciones brutales que hacen imposible la vida” (definición de esa palabra según el Estatuto de Roma, 2002). Este concepto se basa en la *intención*, la cual puede ser inferida con base en por lo menos uno de los siguientes actos cometidos con el propósito de destruir parcial o totalmente un grupo nacional, étnico, racial o religioso:

- a) Matar a miembros del grupo;
- b) Causar un serio daño físico o mental a miembros del grupo;

- c) Deliberadamente infligir en el grupo condiciones de vida calculadas para provocar su destrucción física, total o parcial;
- d) Imponer medidas con la finalidad de impedir nacimientos dentro del grupo;
- e) Transferir por la fuerza niños del grupo a otro grupo humano.

Para dictaminar la ocurrencia de un genocidio también es necesario considerar la escala y naturaleza sistemática de la violencia durante un conflicto: los métodos utilizados, la elección de víctimas, las pruebas de encubrimiento de las acciones, los patrones de discursos o las narrativas empleadas tanto por políticos como por líderes militares.

Cuando escribo esto ya han pasado más de 100 días de ataques implacables desde aire, tierra y océano. La incursión terrestre en Gaza comenzó el 27 de octubre. Ha dejado más de 24 mil palestinos asesinados; casi 10 mil de ellos han sido niños. Los heridos suman conservadoramente más de 60 mil, mientras que varios millones se encuentran todavía bajo los escombros. Sobrepasa el 1.8 millones el número de palestinos desplazados hacia el sur de Gaza, donde sobreviven lastimosamente en condiciones de hacinamiento, hambre y epidemias infecciosas, despojados de todo y aun así, a merced de bombas y balas. Gaza pasó de ser la prisión al aire libre más grande del mundo a convertirse en un campo de muerte. Inhabitable. El gigantesco costo humano y material no ha saciado la sed de venganza de Israel; tampoco ha cumplido sus objetivos. En cambio, ha dado lugar a batallas en la frontera con Líbano en contra de la organización musulmana Hezbolá y un bloqueo hutí, en el Mar Rojo, a los barcos israelíes y aquellos que transportan bienes, armas o combustible a Israel. Se ha conformado un Eje de Resistencia de organizaciones militantes desde el Levante hacia la península arábiga.

LOS REHENES

El 7 de octubre, Hamás secuestró a cerca de 240 personas. En noviembre, 121 de ellas fueron intercambiadas por presos palestinos previamente arrestados —sin cargos ni condena, como

“NI EL ANIQUILAMIENTO DE CIVILES EN GAZA NI LOS ASESINATOS PERPETRADOS POR MILITARES Y COLONOS EN CISJORDANIA (TAMBIÉN PALESTINA) SON UN DAÑO COLATERAL”.

“detenciones administrativas” del gobierno de ocupación. De los rehenes restantes se cree que 25 han muerto a mano de las propias bombas israelíes y por lo menos uno, Sahar Baruch, en un intento fallido de rescate.

Como decía al principio, el 15 de diciembre tres hombres aparecieron al norte de Gaza, pidiendo ayuda. Eran los cautivos Yotam Haim, de 28 años, y Alon Shamriz, de 26 años, ambos del kibutz Kfar Azza, así como Samer Fouad El-Talalka, de 24 años, de Hura. Al verlos, soldados israelíes abrieron fuego desde un tercer piso: asesinaron a dos de ellos e hirieron al tercero, Haim, quien logró escapar y ocultarse. Un comandante ordenó alto al fuego y llamó al sobreviviente. Éste, al salir, fue balaceado por dos combatientes que —se dice— no oyeron la orden del superior. El ejército declaró que la matanza de los rehenes había sido un “accidente”. El experto en inteligencia nacional, Melvin Goodman, lo señala como un error. La intención de los militares sí era matar, sólo se equivocaron al pensar que sus víctimas eran palestinos.³ El ejército argumentó que los soldados, algunos de ellos novatos, desconocían cómo confrontar civiles desarmados; que había ruido de tanques y temían una trampa; que estaban en una zona de combates y que habían perdido ya a varios compañeros. El miedo, el odio y las armas fueron más poderosos que la razón.

Tras analizar la conducta de soldados israelíes en las últimas décadas, sabemos que siempre han gozado de la libertad de matar palestinos en cualquier situación, sin necesitar pretexto ni enfrentar consecuencias significativas. Un evento clave ocurrió el 24 de marzo de 2017, cuando Elor Azaria, sargento y paramédico israelí de sólo 19 años, fue filmado asesinando a Abdel Fattah al-Sharif, palestino que presuntamente había atacado a un soldado en el barrio de Tel Rumeida, en la ciudad de Hebrón. Fattah quedó herido de gravedad. Yacía inconsciente y desarmado cuando —como muestra el video—Azaria se acerca a él, apunta casi con desgano y lo mata de un tiro en la cabeza. Fue un acto cruel, gratuito, rutinario, injustificado. Ante el hecho, sus compañeros reflejaron una “indiferencia monstruosa”, como escribe Gideon Levy.⁴ Los políticos de la derecha aprovecharon la difusión del video para lanzar una campaña de apoyo al militar y de deshumanización contra los palestinos. Azaria fue disciplinado y condenado a 18 meses de prisión. Nueve meses después fue perdonado, por la enorme presión política y social que provocó el caso. No hubo cargos contra los comandantes responsables, ni existió diálogo sobre lo que las imágenes representaban. Por el contrario, tras declarar que no tenía remordimiento, Azaria fue considerado un héroe. La idea de matar a los opositores de la ocupación ganó terreno por encima de la ley.

Si bien es cierto que las ejecuciones de palestinos son recurrentes y van en aumento, se ha visto un incremento exponencial en los ataques contra la prensa y trabajadores de los medios de comunicación. En mayo de 2022

“SE OBSERVA UN DELIBERADO ESFUERZO POR ELIMINAR A LA PRENSA, LOS INTELLECTUALES Y ARTISTAS, NO SÓLO PARA SILENCIAR LA INFORMACIÓN Y APROPIARSELA, SINO PARA ERRADICAR EFECTIVAMENTE LA CULTURA PALESTINA”.

tuvo impacto mundial la noticia del asesinato israelí de la veterana periodista de la cadena Al Jazeera, Shireen Abu Akleh, mientras reportaba desde Jenin. Para aquel momento, las muertes de reporteros a manos del ejército israelí sumaban más de 50, desde el 2001. Hoy la opinión pública se ha desensibilizado y la prensa internacional ignora esta catástrofe. El mismo día en el cual el ejército israelí mató a sus propios ciudadanos en vez de rescatarlos, le quitó también la vida al videoperiodista Samer Abudaga; murió desangrado, luego de que se impidió que una ambulancia llegara a su ubicación. Mientras tanto, su colega Wael Al Dahdouh quedó herido en Khan Yunis. Ambos trabajaban para Al Jazeera. El 7 de enero de este año, el automóvil en el que viajaban los periodistas Hamza Dahdouh (hijo de Wael), Mustafa Thuraya y Hazem Rajab fue destruido por un misil. Los dos primeros murieron, mientras Rajab fue herido de gravedad. Desde el 7 de octubre, las fuerzas israelíes han matado a más de 100 periodistas, un número sin precedente —ello marca éste como el conflicto más mortífero para la prensa, de acuerdo con el Comité para la Protección de los Periodistas. Se observa un deliberado esfuerzo por eliminar a la prensa, los intelectuales y artistas, no sólo para silenciar la información y apropiarse de ese “primer borrador de la historia”, sino para erradicar efectivamente la cultura palestina.

Es un arma de doble filo crear una atmósfera de legitimidad para las ejecuciones extrajudiciales y de tolerancia a los *accidentes* que ocurren cuando un soldado mata a alguien, pensando que es palestino. Los *errores* se multiplican debido a la proliferación de armas, la incompetencia, el miedo, el nerviosismo y el sencillo

deseo de matar árabes para volverse héroes, como Elor Azaria. El 2 de diciembre pasado, el ciudadano israelí Yuval Doron Kestelman tomó una pistola y se dirigió a una parada de autobús en Jerusalén, donde se estaba llevando a cabo un ataque. Su intención era confrontar a los dos palestinos involucrados, pero cuando soldados llegaron a la escena, creyeron que él era uno de los atacantes y le dispararon. Kestelman tiró su arma, cayó de rodillas, levantó los brazos mostrando que no llevaba explosivos y suplicó en hebreo por su vida. Lanzó su cartera para mostrar su identificación israelí y comprobar su identidad. Lo ignoraron. Le dispararon nuevamente, ahora en el estómago. Pensando que era un terrorista, los servicios médicos no le ofrecieron asistencia. Murió rodeado de indiferencia. El religioso de extrema derecha del Knesset, Zvi Sukkot, celebró el hecho en Twitter/X como la muerte de un terrorista, hasta que se reveló la verdadera identidad de la víctima. Entonces borró discretamente su posteo. El soldado que jaló el gatillo, Aviad Frija, era miembro de uno de los movimientos radicales de colonos. El juez militar, Toby Hart, decidió que sus acciones se debieron a un “error honesto”.

De acuerdo con el diario israelí *Haretz*, “el soldado que le disparó a los tres rehenes israelíes... confirmó haber visto que llevaban una tela blanca, pero no tuvo tiempo de entender la situación”. ¿Cuánto tiempo se requiere, cuando no se está bajo amenaza inmediata, para entender el significado de una bandera blanca? No ha quedado claro si los rehenes habían logrado escapar de sus captores, si fueron liberados o si es cierto lo que publicó el 20 de diciembre ese mismo diario: que cinco días antes de ser asesinados, un



De izquierda a derecha, Alon Shamriz, Yotam Haim y Samer Fouad El-Talalka, los rehenes israelíes asesinados por error del ejército de Israel, el 15 de diciembre.

perro de la unidad Oketz del ejército, equipado con una cámara, los filmó en el interior de un edificio y que el ejército mató a sus captores. Nadie revisó el video filmado por el can, que también murió en la balacera.

Difícilmente sabremos con exactitud qué sucedió. Los soldados quizá pensaron que tenían enfrente a tres hombres que buscaban emboscarlos, supusieron que eran unos civiles palestinos tratando de huir de la violencia o asumieron que se trataba de milicianos rindiéndose, pero ninguna de esas opciones implicaba perdonarles la vida.

No consideraron que las tres personas eran el presunto objetivo principal de su misión bélica, lo cual debería ser muy preocupante para los altos mandos, pues eso demuestra que esta campaña es totalmente inadecuada para la meta que han manifestado.

Si no pudieron rescatar rehenes que salieron caminando, sin confrontar guerrilleros de Hamás ni obstáculos complicados, uno se pregunta: ¿a quién pueden rescatar entonces? Los soldados no estaban en auténtico riesgo ya que, aún si los hombres hubieran ocultado explosivos, estaban demasiado lejos como para causar daño. No podría ser más evidente que una incursión militar de rescate en la que se dispara contra todo lo que se mueva es inadecuada si se trata de salvar cautivos.

Haim era baterista en una banda de heavy metal; la noche en que fue secuestrado tenía una tocada en Tel Aviv. Shamriz quería estudiar ingeniería en computación y Talalka, parte de la minoría de beduinos árabes, pensaba casarse el próximo verano, era aficionado a las motocicletas y criaba pollos. El 16 de diciembre, *The New York Times* publicó esta información sobre las víctimas. El hecho de que sepamos quiénes eran, sus hobbies y ocupaciones se debe a que eran israelíes. De haber sido palestinos, sus muertes se hubieran hundido en la oscuridad del olvido, entre tantos otros nombres escritos apresuradamente en piernas y brazos de los muertos que van a las fosas comunes. Éste es un conflicto en el que sólo un bando es anónimo y sacrificable.

INMIGRACIÓN O MUERTE

Independientemente de la propaganda israelí o *Hasbará* que satura los noticieros y las redes sociales, el canal CNN reconoció recientemente que somete su cobertura del conflicto a un despacho en Jerusalén, para ser aprobada por censores militares.⁵ Además, los responsables de la matanza en el gobierno de Netanyahu no tienen pudor al confesar sus intenciones e incluso presumir sus deseos de acabar

con la población palestina, ya sea por las armas o forzándolos a desplazarse a otros países. Itamar Ben-Gvir, ministro de seguridad nacional, llamó a la "migración voluntaria" (es decir, a la huida de gente desesperada, aterrorizada y hambrienta hacia países que Israel intenta presionar o sobornar para que los reciban, entre ellos Ruanda y Congo), y a construir en Gaza asentamientos exclusivos para judíos. El ministro de finanzas, Bezalel Smotrich, considera que la migración de palestinos es la solución al conflicto y un prerrequisito para asegurar la paz. Estas declaraciones no provienen exclusivamente del gobierno de extrema derecha, sino también de la oposición. Avigdor Lieberman, por ejemplo, declaró que Israel debe ocupar nuevamente el sur del Líbano. El desplazamiento de la población hacia la frontera con Egipto muestra la evidente intención de expulsarlos, en una segunda *Nakba* o catástrofe. La primera tuvo lugar en 1948, cuando más de 700 mil palestinos fueron movilizados a campamentos de refugiados internos y externos; 500 poblaciones fueron arrasadas. El legado de aquel desastre ha marcado a varias generaciones de palestinos. La actual masacre ha duplicado ya el número de refugiados y multiplicado la de muertos sucedida hace 75 años.

Estos números, sumados a la confesión de Netanyahu de que siempre se opuso y se dedicó a sabotear cualquier posibilidad de aplicar la "solución de dos estados" (la creación de un estado palestino viable), debería dejar en claro que los palestinos no tienen con quién negociar para encontrar formas justas de convivencia. Resulta difícil imaginar cómo establecer una relación entre iguales cuando miembros del Knesset, como Tali Gottlieb, piensan que "sin hambre y sed entre la población de Gaza no seríamos capaces de reclutar colaboradores, no podríamos reclutar espías, no podríamos sobornar a la gente con comida, bebida o medicina para obtener información, y sabemos que encontrar a los rehenes es un objetivo supremo y muy importante, junto con los objetivos del propio combate".⁶

A LA VISTA DE TODOS

En los últimos años, cuando comenzaron a multiplicarse las cámaras de vigilancia en calles y espacios públicos urbanos quisimos creer que los crímenes ya no quedarían impunes. Los dispositivos corporales de grabación de los policías aseguraban que no habría más abusos de autoridad; la proliferación y el empleo masivo de las redes sociales auguraba el nacimiento de una sociedad alerta, en la que el flujo sin censura ni restricciones



Fuente: hamza_w.dahdouh / instagram.com

Imagen del periodista Wael Dahdouh, tomada el 6 de enero por su hijo Hamza (también reportero de Al Jazeera); al día siguiente, el auto del joven fue atacado por misiles y falleció. Es la última foto de su Instagram.

de información y conocimiento fortalecería la justicia social. No sucedió.

Los tres rehenes creyeron que bastaba con que los vieran para identificarlos. Se equivocaron. Asimismo, la difusión diaria de imágenes sobre la matanza de civiles en Gaza —hacer a media humanidad testigo del genocidio en tiempo real—, no ha detenido la masacre. Es cierto que miles de personas, en especial jóvenes, salen diariamente a las calles de todos los continentes a protestar por este aniquilamiento y corren el riesgo de violencia, estigmatización, represalias profesionales y arrestos. No obstante, la humanidad está más sola que nunca, abrumada por los excesos de información, incapaz de discernir entre la propaganda, la verdad y las *fake news*, ensimismada en un fatalismo altivo y un narcisismo egoísta. Las lecciones del Holocausto y la promesa del *Nunca más* son ahora más huecas e irrelevantes que nunca.

Una vez más, el miedo, el odio y las armas prevalecen. ☒

NOTAS

¹ Masha Gessen, "In the Shadow of the Holocaust", *The New Yorker Magazine*, 9 de diciembre, 2023. La traducción es mía. <https://www.newyorker.com/news/the-weekend-essay/in-the-shadow-of-the-holocaust>

² Lauren Leatherby, "Gaza Civilians, Under Israeli Barrage, Are Being Killed at Historic Pace", *The New York Times*, 25 de noviembre, 2023. La traducción es mía. <https://archive.is/v02i6>.

³ Melvin Goodman, "Unmitigated Horror: Guernica, the Warsaw Ghetto, and Now Gaza", *Counterpunch*, 1 de enero, 2024. La traducción es mía. <https://www.counterpunch.org/2024/01/01/unmitigated-horror-guernica-the-warsaw-ghetto-and-now-gaza/>

⁴ Gideon Levy, "The Friendship That Could Have Been Between Azaria and Abed", *Haaretz*, 11 de enero, 2017. <https://www.haaretz.com/opinion/2017-01-11/ty-article/.premium/the-friendship-that-could-have-been-between-azaria-and-abed/0000017f-df99-db22-a17f-ffb9b3f60000>

⁵ <https://theintercept.com/2024/01/04/cnn-israel-gaza-idf-reporting/>

⁶ Postado en X/Twitter, @tallygotliv, y en la cuenta del @KnessetT, el 23 de octubre, 2023.

“LA HUMANIDAD ESTÁ MÁS SOLA QUE NUNCA, ABRUMADA POR EL EXCESO DE INFORMACIÓN, INCAPAZ DE DISCERNIR ENTRE PROPAGANDA, VERDAD Y *FAKE NEWS*, ENSIMISMADA EN UN FATALISMO ALTIVO Y UN NARCISISMO EGOÍSTA”.

A veces uno tiene que tocar fondo para reflexionar mejor las cosas o, al menos, para verlas desde otro ángulo, como Eduardo H. G. en esta crónica, que inicia preguntándose si no habrá dado ya “el teporochazo”. Sin temor a ser ligeramente escatológico y, sobre todo, sin miedo a reírse de sí mismo, nos cuenta —con voz desenfadada— cómo fue perder el conocimiento por una borrachera que no se presumía de esa magnitud. En esta historia, hasta los problemas de salud que acarrea la dipsomanía cobran un inesperado tinte jocoso.

EL ABISMO ETÍLICO Y LAS LAGUNAS MENTALES

EDUARDO H. G.

A Roberto Diego Ortega,
por su generosidad y lucidez

Hay momentos en los que uno se pregunta si ya de plano dio el teporochazo. Si es mejor dejar de beber y volverse cristiano. A mi tío Mode le ocurrió. Dipsómano al igual que mi padre, Leonel. Papá murió a sus 61 años como leal feligrés de la santa religión del jaibol hasta su último trago. Mi tío vive aún, perdido provincia adentro, predicando al de Arriba, más seco que la presa del Sistema Cutzamala que alimenta de agua a la capital.

Carezco de esa madera de la vieja guardia para inflar de manera espartana, sin consecuencias graves inmediatas, amén de las terribles crudas. Más que el alcohol, la trinidad de la producción alimentaria industrial moderna fue la que nos dio en la madre: edulcorantes, sodios y grasas trans. Procesados, botanas —incluidos los *fit*— y embolsados mermaron de manera irreparable la genética de los que nacimos en los 80.

Todas estas cavilaciones llegaron a mi culpígena consciencia luego de un extraño acontecimiento. Hace un par de semanas me meé en la cama, de borracho. Mejor dicho, acostado hacia la pared al filo de nuestra *king size*, con el índice y el pulgar saqué mi pizarrín del pijama y comencé a orinar, lateral, hacia el vacío. El estruendo del chorro sobre el piso de la recámara despertó a Marisol, mi mujer, quien dormía la mona (la cruda) de espaldas a mis 81 kilos de masa briaga.

¡¡¡Amorrrrr, nooooo mamessss, teeee estásss meandoooo!!!

En la escala del borrachín, el meado pertenece a los peldaños más bajos. Es un soldado caído en el cumplimiento de su deber. Casi ahogado, naufraga con su razón en el abismo de las lagunas mentales. Un borracho que orina en la vía pública, en un árbol o tras un auto es tomado por cochino, repulsivo. Se aguanta la vergüenza pública para evitar que su vejiga reviente,

“EN LA ESCALA DEL BORRACHÍN, EL MEADO PERTENECE A LOS PELDAÑOS MÁS BAJOS. ES UN SOLDADO CAÍDO EN EL CUMPLIMIENTO DE SU DEBER. CASI AHOGADO, NAUFRAGA”.

alerta dentro de lo posible de que no le caiga la chota para llevarlo al Torito. Uno meado perdió la batalla entre la parranda total y una simple pedita. Es un *outsider*, encaminado en la senda de la teporochez sin remedio.

Aunque mi consumo de alcohol empezó a los 15 y el lector quizá piense que soy un pedote consuetudinario, fui un dipsómano tardío. Crecí rodeado de bebedores en mi familia y en la calle, aunque durante años no encaucé el goce de mi vida hacia la sagrada locura del giste. Parte de la adolescencia fui muy cerebral, inundado de sobrios y radicales atavismos anarquistas, producto de mi formación política y activismo preparatoriano. Gracias, hermanos Magón.

Lo mismo durante los semestres que cursé en la universidad, luego de haber sido un puberto maniaco semidelincuente que se salvó de caer en la correccional de menores o ser recluido en una escuela militar, como amenazó mi madre. Fumaba, vagaba, leía clásicos de terror, ciencia ficción y existencialismo. Poe, Verne, Wells y Hesse, mis héroes. Además de estudiar era garrotero en una cadena de restaurantes de pozole, pero no pertenecía a la hermandad de la uva que

John Fante plasmaría en su novela, aunque mi padre era un trasunto de Nick Molise: tiránico lumpen, albañil duro e iracundo amante de la copa.

Eso cambiaría. Con el periodismo, las letras, las sustancias y el ambiente bohemio de mi nueva búsqueda de vida me dediqué con frenesí a recuperar el tiempo perdido, poniéndome al corriente con aquella verdadera *civilización* que definió Faulkner: la que tiene su origen en la destilación. Por otro lado, la ciencia define cuatro tipos de borrachos: Ernest Hemingway, el Profesor chiflado, Mary Poppins y Mr. Hyde. Un estudio con fines médicos en *Addiction Research & Theory* analizó el efecto de la embriaguez por medio de patrones de conducta claramente definidos.

Los Hemingway son el grupo más grande de briagos. Como el reconocido escritor, cuando se emborrachan no cambia gran cosa su personalidad, disminuye poco su capacidad intelectual o su nivel de conciencia. A los Mary Poppins se les exagera el carácter extrovertido y amable. Como la niñera de la historia infantil, se vuelven felices y amorosos. Los Profesor chiflado, como el *alter ego* del químico que interpretó Eddie Murphy en la película, son tímidos, sobrios, pero extrovertidos tras unas copas. Pierden las inhibiciones, aunque no la conciencia. Finalmente, cuando se pasan de tarros, los Mr. Hyde son los pedotes oscuros. Su nivel intelectual y de conciencia cae por los suelos y pueden ser hostiles. Luego de los Hemingway, es el segundo tipo más común de borracho, vinculado con problemas de adicción.

Con el paso de los frascos en cientos de bacanales comprendí que en realidad los *habitués* del chupe somos uno y otro. Depende de los resultados de una competencia en nuestro interior entre todas las máscaras del *yo*. La ganadora toma la delantera en una carrera cuyo combustible es el cristalino etanol que tanto da y tanto toma, en su orgullosa posición moderna de ser la droga legal más consumida del mundo. Sutiles grados en un densímetro que marcan el derrotero entre el hombre apacible luego de



Fuente: Ray Bond / Shutterstock.com



Fuente > drawbridgetest.com

“A LA CAPONE EN PLENA ERA DE LA PROHIBICIÓN, PERO LEGAL Y SIN ASPAVIENTOS, MAR MANTUVO EL BARCO A FLOTE EN SU MODESTA FÁBRICA MIENTRAS A LA HUMANIDAD NOS ESTABA CARGANDO LA PEOR DE LAS RESACAS”.

unos tragos y el bestial malacopa que toma el timón cuando aquél se distrae, generalmente para servirse otra, la de estribo o la de Hidalgo: chingue su madre el que deje algo.

Ahora había aprendido que ambos pueden mearse encima.
Gulp.

*

Con jaqueca, tirado en la cama y con la mirada perdida en el techo, la mañana del sábado estaba hecho una piltrafa. Sentía una cruda de aquéllas. ¿¿¿Pooor??? Mar se había ido a trabajar. Mis recuerdos de la noche anterior llegaban en chispazos. Mi rostro iluminado por la pantalla de la *laptop*, sentado en el comedor, con el último vaso de cerveza a un lado, escuchando soul a bajo volumen en las bocinas de la sala. Luego me desvestía con trabajos. Al otro instante estaba recostado y luego todo a negros. Intuí que había algo más, así que regresé un poco más el casete: la tarde había transcurrido pasajera y me quedaría en casa.

Se me ocurrió que podía comprar una caguama en Abarrotes San Judas, cerca de casa, para hacer la tarea más amena, sin romper demasiado la dieta. Al final fueron tres, entusiasmado por mis lecturas y algunas conversaciones por el WhatsApp. Prendí un purito que guardaba en un cajón. Mar había llegado cansada, por lo que se fue a la cama, ajena a mi pequeña borrachera de buró.

Al volver me contó sobre la meada. Me habló de un *yo* que no reconocía. ¡No mamar!

—¿Qué hice quééé? —la increpé.

—Sí, amor, entre sueños creí escuchar que se tiraba agua y me paré en chinga. Pensé que habías volteado el vaso del buró o que alguno de los perritos se meaba en el pasillo. ¡Pero eras tú! Te empecé a mover y vi que te estabas riendo, despierto. Te dije qué estás haciendo, no mames, te estás meando. Volteaste a verme enojado, gruñiste algo y te guardaste el pito. Luego del berrinche te diste la vuelta y yo me volví a acostar.

La culpa es el sentimiento más hondo, una persona que se siente culpable se convierte en su propio verdugo, filosofaba el estoico Séneca. Ahora lo comprobaba. ¿Yo, mearme en la cama? Había borrado ese casete. Como cabalística, el efecto alquímico de tres caguamas bien frías se convirtió en el de una parranda de toda la noche. No obstante, ni en la peor de ellas me había acercado a mearme. Cuando mucho amanecía tirado en la sala o en la camita de mis perros.

Más despabilado, luego de trapear la recámara, salí al parque con mis compañeros caninos. Mientras observaba cómo ellos orinaban sobre el pasto verde y fresco hice un repaso rápido de mi reciente relación con el alcohol. Sobre todo porque llevaba medio año sin empinar el codo, adherido a un plan de alimentación por primera vez en mi vida, con nutrióloga incluida. Quizá esto último tenía algo que ver. Sin duda, encontraba algo extraño en los acontecimientos que culminaron con los restos de mi agüita amarilla en los azulejos color madera del piso.

*

No es motivo de orgullo confesar que la mayor parte de la pandemia me la pasé inflando. Una vez que en el trabajo nos mandaron a casa para seguir en *home office*, le entré duro y directo a la chela en horario laboral y al pomo en fines de semana que comenzaban el jueves. Bastaba con pedir un uber y aterrizar en casa de mi amigo, el Pedotas, donde él vivía con su morra, mi amiga Pegina, con pretextos nimios como elucubrar planes que nos llevarían al éxito si sobrevivíamos a la hecatombe viral. Ay, ajá. Ahí se apersonaban Alcoholfo, su novia Jessmirnoff, Mar, y a meterle durísimo.

Otros motivadores fueron el hermoso clima primaveral —en marzo se declaró el confinamiento obligatorio en México— y que Marisol es maestra cervecera. Su chamba prácticamente es cocinar chela artesanal, neuromanía por la que se ganó el apodo *Breaking Mar*, a la Heisenberg de la serie de

Vince Gilligan. Los años en su oficio le dieron la experiencia para asegurar el suministro de una cerveza de altura, bien preparada, para algunos clientes y establecimientos de la ciudad que sobrevivían a la guillotina comercial ante la cuarentena, mientras las chimeneas de Grupo Modelo estaban apagadas y por todos lados se sobrevaldía el líquido vital a precios por arriba incluso que los artesanales. Curiosamente, nunca vi a algún briago rezongar por esto último, ni cuando se dispensaba un formato con poco alcohol como placebo de sabor insípido.

A la Capone en plena era de la Prohibición, pero legal y sin aspavientos pretenciosos, Mar mantuvo el barco a flote en su modesta fábrica mientras a la humanidad nos estaba cargando la peor de las resacas. Siempre, nuestro refri rebosaba de chelas. Mi favorita, el estilo IPA. Así que me bajaba unas cuantas para luego seguirla en reuniones casi secretas en casas, algunas piqueras clandestinas de la ciudad y ahí donde hubiera chance de arriesgar la vida por unos instantes de felicidad etílica, en pleno parón ante los principios del fin mundial.

Un año y medio después, sin más ejercicio que el levantamiento de tarro, mis triglicéridos habían subido como la espuma. Los telúricos mareos que atribuía al estrés laboral, al miedo pandémico y al exceso de café por las mañanas, provenían de una naturaleza relacionada con mi dipsomanía. Un doctor a domicilio vestido como un astronauta sanitizó el depa como en sede de la OMS y una vez dentro me trajo los estudios de laboratorio que me había encargado hacer días antes: triglis, altos, es decir, 400 miligramos de azúcar por decilitro (mg/dL). Riesgos a corto y largo plazos: pancreatitis aguda, enfermedades del corazón, accidente cerebrovascular.

Se acabó la fiesta.

*

“Triglicéridos, el enemigo silencioso”, me dijo un amigo docto en alimentación, deporte y, ahora me enteraba, autoayuda. Me hizo llegar mensajes encriptados, con frases como: “Poner manos a la obra”, “la presión arterial no la mencionas pero viene junto con pegado”, “la juventud antes de los 40 nos garantiza una regeneración celular, acompañada de buenos cuidados y disciplina”, “la clave, trabajo constante de baja intensidad”, “vida saludable para generar un hábito y vínculo con tu ser interior llamándolo a soltar y dejar morir lo que te llevó a tal estado y dar paso a nueva vida”, “anabolismo y catabolismo serán conceptos que comprenderás pero, eso sí, sin buenos hábitos sólo se distorsionan”, “este camino no será color de rosa, al sentir tu cuerpo y mente esos cambios tendrás episodios, afectando emociones levemente y sensaciones de apetito y cansancio; a este período se le conoce como adaptación”, “muchacha cabeza fría y regulación, cada período superado te dará fuerza, ahí viene la tentación y búsqueda del placer de antaño: me siento chido”, “aprovechas y sigues o vuelves a los viejos hábitos”, “ánimo,

me da gusto saber que estás listo para salir adelante, si se puede, hágase”.

¡Dios mío!, me dije cuando terminé de leer su extenso mensaje. Me paniqué, le di las gracias y destapé una IPA. La madrugada llegó fresca y serena, con insomnio. En la oscuridad de la habitación me llegaron pensamientos sobre la deliciosa alegría catártica que conlleva la embriaguez. Y su contraparte, esa relación tóxica que solemos entablar con la copa, presos de una simple pero compleja idea de poner límites o encontrar el equilibrio. Imposible en esta vida condenada al dolor. Flotando en la penumbra de mi mente, comprendí que se había encendido algo, una chispa intuitiva. Lilito, llegaste a un punto de no retorno.

Pasado el confinamiento me enteré en la oficina de que teníamos convenio con una nutrióloga clínica fresona, que nos cobraba la micha de lana por consulta. Dudé, cavilé y sudé como en una cruda horrenda. Finalmente, me miré al espejo con el dorso desnudo: un *yo* rechoncho, como el Ignatius J. Reilly de John Kennedy Toole, me regresaba la mirada. En mi interior, un zumbido tenue como el ruido blanco de una brisa lejana me comunicaba en una extraña clave que debía bajarle la velocidad al chupirul.

Por la mañana le escribí a la nutri para agendar mi primera consulta.

—Tienes 29 kilogramos de más. Pesas 97, cuando deberías estar en los 70.

—¿Qué? ¿Cómo llegué ahí, doctora?

Literal, era como si todo el tiempo cargara a una persona muy ñanga en el lomo. Un niño o una morra flacucha.

—Tu nivel de obesidad es de riesgo medio alto y por todo el test que acabo de hacer, debemos actuar ya. Dame el primer mes con cero alcohol y sigue el Plan Alimenticio que te voy a hacer. Avanzaremos paso a paso, con alimentación balanceada, ejercicio, nada fatigoso ni que te sientas comprometido. El primer problema con este tipo de tratamiento es que las personas lo ven como una carga psicológica, debe ser en realidad un aliciente ligero del día a día. ¿Aceptas al Señor del Sagrado Cora Fit en tu alma?

—¿Hay de otra? ¿Ni una chelita? ¿Un wiskol? ¿Un gin? ¿Mezcal?

—No, si quieres vivir.

—Hágase.

Seis meses después, luego de apretar un güevo y la mitad del otro, había bajado 16 quilates de los que cargaba de más. Seguir el plan de alimentos no me pesaba, por lo que me adapté muy rápido. Regresé al box y a la natación. La cuestión era el chupe, pero me había mentalizado a tope sacando

fuerzas de gordeza y las cosas funcionaban. Me alejaba poco a poco de la obesidad y el sacón de onda por los triglis, pero aún no podía cantar victoria. La meada llegó como un cisma. Sin duda esto del “plan” (“plaaaannn”, no le digas “dieta”, por favor, dice en cada consulta la nutri) había influido. Estaba desencanchado para la peda. ¿Tanto? Entonces otra teoría, ligada a un par de experiencias cercanas y al conocimiento etílico de *Breaking Mar*, comenzó a rondarme el cerebelo.

Es por todos sabido que abundan en el mercado las bebidas adulteradas. Sobre todo botellas piratas de whisky, tequila y vodka, por citar las más consumidas por los parroquianos totonacas. Sin embargo, en recientes años y en menor medida, también se detectaron algunas cervezas industriales adulteradas o pirata. Un par de cargamentos decomisados en algunos estados del país lo confirman. Lo mismo ocurre cada vez con mayor frecuencia en los refrescos. La fayuca ya no es exclusiva de los perfumes, las cremas milagro o el mariguanol.

Además de las clones, existen algunas oficiales circulando en los expendios, que tienen una cantidad muy fuerte e inusual de alcohol. Si bien la respuesta al consumo depende también del estado anímico y corporal, a muchos nos pasa en ocasiones que nos empedamos rápido. El efecto de un par de birras se multiplica como bola de nieve. La razón son los llamados alcoholes superiores o *fusel*, presentes en algunos lotes de cerveza comercial.

De acuerdo con Mar, el proceso básico para hacer chela consiste en moler la cebada para quebrar el grano. Luego se vierte en agua caliente para macerarla, con el propósito de extraer los azúcares, también llamados *mosto*. Éste se pone a hervir y se le agrega el lúpulo, que da el aroma y el amargor. La mezcla se enfría, se inocula con levadura. Después de un par de semanas de fermentación y maduración tienes tu chela. Ahora bien, en su trajín por saciar la sed de la mala de millones de briagos, las grandes cerveceras realizan una extracción adicional de azúcares. Sobreentrujan la cebada para sacar más producto con menos materia prima y en ese proceso nos llevan entre las patas.

Esas chelas con alcohol superior son peligrosas. Sus efectos son parecidos a esa leyenda urbana del chupe *que te deja ciego*, porque en realidad eso puede ocurrir. En su cuento “502”, Lucia Berlin dice que las licorerías son como pesadillas mastodónticas. La definición aplica para esas bebidas, cuyos efectos menores son los que



Fuente > freepik.com

me pasaron factura a mí: poca cantidad de ellos son suficientes para el *blackout* y conductas erráticas e impredecibles. En mi delirio onírico de las lagunas mentales yo estaba en el baño o en otro lado, entre la meada y las risas. Quizá me creía Manneken Pis, el querubín de bronce que orina en una fuente, símbolo de Bruselas, meca global de la cerveza. No hacía mucho había leído un reportaje sobre el curioso personaje neerlandés.

Con una cuarta caguama de ese lote maligno, quizá hoy estaría ciego. Como sea, es muy probable que esta explicación, aunada a los efectos de la seca por la dieta antitriglicéridos, hayan sido los ingredientes perfectos del coctel que me llevó a ser el Mr. Hyde del orin descontrolado.

Hay momentos en la vida en los que uno se pregunta si ya dio el teporocho. Luego de mi *affaire* con la meada en la cama y todo lo aquí narrado, creo que la respuesta, si es que la hay, tendría que relacionarse con una versión de esa regla cliché del vaso a medio llenar. En este caso no de agua, sino de algún delicioso destilado o fermentado. Después de todo, al igual que con el observador, la perspectiva depende del punto de vista... del bebedor.

Acordé conmigo mismo mantener el rigor del plan, nula bebida por un buen tiempo, al menos hasta llegar a la meta de mi peso ideal, de la mano de la nutri. Alcohol, ya nos volveremos a ver las jetas. Prefiero pensar en que como Faulkner, autor de *El ruido y la furia*, en este mundo de verdad tememos descubrir exactamente cuántas penurias somos capaces de soportar. Visto bajo la mirada de ese escritor que infló y creó en cantidades industriales, una meada en la orilla de la cama es cosa de niños.

Mientras lo averiguo, escribiré. Con la bebida ensayaré a la manera de esa proverbial bíblica que afirma sobre el de Arriba: teniendo mucho podría desconocerte, pero con poco podría robar y deshonrarte. Creo que tanto a mi padre como al tío Mode les gustaría esta sublime paradoja.

¿Somos, a final de cuentas, más que bebida y alimento? ☐

“ACORDÉ CONMIGO MISMO MANTENER EL RIGOR DEL PLAN, NULA BEBIDA POR UN BUEN TIEMPO, AL MENOS HASTA LLEGAR A LA META DE MI PESO IDEAL, DE LA MANO DE LA NUTRI. ALCOHOL, YA NOS VOLVEREMOS A VER LAS JETAS”.

En su reciente libro, *Xicotepec. Años roble* —galardonado en diciembre con el Premio de Poesía Joaquín Xirau Icaza—, Aurelia Cortés Peyron (Ciudad de México, 1986) despliega un cosmos poético donde el río-arquetipo y la neblina se entrelazan, iluminando la existencia con la efímera belleza del paisaje. La poeta y ensayista Mariana Bernárdez identifica sedimentos que habitan esos versos, donde las ausencias son relumbre y “las voces de los antes vivos se mezclan con las de los recién llegados, de las plantas, los animales, las piedras”. Este texto fue escrito para la entrega del reconocimiento.

Aurelia Cortés Peyron
"LA NOCHE AQUÍ

NO ES NUESTRA"

MARIANA BERNÁRDEZ

Comienzo con versos de Joaquín Xirau Icaza: “Por el mismo río / por el mismo río por segunda vez / por segunda vez no se atraviesa / por el mismo río”.¹ Aurelia Cortés Peyron lo describe en su poema-casa, *Xicotepec. Años roble* (UAM-Xochimilco, 2021): “Pero no hay quietud en el río-arquetipo / en el que siempre eres otra”. El paisaje está marcado por la neblina, inflexión que inicia la mirada en otros modos de estar, más allá de lo conocido, y cifran la existencia en las impresiones provocadas por la belleza, ese roce apenas perceptible del aire o la rama que es arboleda o el caer inmisericorde de la lluvia. Diría escritura que confirma la pertenencia a un lenguaje que va tras la manifestación de lo brotado, cuyo impulso provoca la experiencia fundacional:

*Se estremece una rama
en la superficie del café:
¿un pájaro?*

La palabra poética es una pasión, el viaje primordial de la memoria y su escritura, testimonio de un estado de apertura hacia lo incesante, al registro de la mirada perpleja, arrobada por el mundo y sus singularidades, por la extrañeza que sobrecoge. La suya es palabra poética que signa con su altozano los momentos de haber sido otros y los mismos:

La primera vez que vine al rancho sentí que había cruzado por un puente colgante la barranca que me separaba de la infancia. Tendríamos trece años. No sabía que un aire amniótico rodeaba mis facciones, aun indefinidas. Que incluso la niebla sin filo podía erosionarlas.

SU POESÍA DEMORADA, sutil, de múltiples sedimentos, declara el contrapunto que se genera en la fuga del presente como materia de lo vivido, esa ausencia que es un relumbre, que destella en el instante poético. Aurelia escribe: “La niebla no es el mar / sino sus campanas”.

¿Qué es y no es en la continuidad del tiempo? El juego interminable del desolvido, semilla que hace de lo ausente un “sentido de presencia”.² Es la hazaña de la palabra al nombrar lo que se echa en falta desde su aparecer, su movimiento que sobrepasa el filo de lo inverosímil, la huella en el limo que a pesar de ser borrada será impronta radical: “palabra matriz”,³ “palabra respirante”.⁴



Ofrece Aurelia:

La noche aquí no es nuestra,
no tiene puertas,
no se puede estar mucho tiempo
aquí abajo, junto al río,
se consume el tanque de oxígeno,
las nubes de insectos,
campanadas urticantes que anuncian
[el toque de queda,
sostienen pedazos de aire,
nos marcan sus constelaciones
de sangre viva
para fijarnos también al cuerpo
(quisieran echar raíz en la carne
bebernos como sol y savia),
nos expulsan de esta zona abisal,
fauna sin nosotros.

Sus versos reconfiguran lo apresado en la contemplación. Revisitar el caudal de imágenes nos acerca a un territorio dominado por la hospitalidad; es el aval de entrada al bosque, selva, jardín no domesticado; reino de la niebla y la montaña. Las voces de los antes vivos se mezclan con las de los recién llegados, de las plantas, los animales, las piedras: un canto coral que se acrecienta al afinarse la disposición hacia una escucha atenta. La hospitalidad ampara y, como señala Edmond Jabès, se “acoge al otro sólo por su presencia, en nombre de su propia existencia, únicamente por lo que es”.⁵ Escribe Aurelia:

Aquí, soy huésped.
En el pasillo,
columna vertebral de todos los cuartos,
bajo este techo rojo
que el halcón reconoce de ida y vuelta,
soy huésped.

No pasé las vacaciones bañándome
[en este río,
no encontré cuarzos ni puntas de flecha
al hurgar en su lodo.

No corrí por las losas tibias, empapada,
[mis huellas
evaporándose a cada paso, ni le ofrecí
[a mi madre una
rana translúcida para sacarla
[de su conversación.
No me esperaban unas botas de hule
[en el clóset.

Pero soy la niña
que me cuentas que eras.

EN LA POETA FIGURA EL LAZO de la amistad, que nos conmueve con su carga emotiva y conlleva a una educación sentimental: “La dicha de volver a ser niñas, / el deseo infantil de escoger a una hermana / con lunares en espejo”. La familiaridad urde un imaginario que da cabida a una frontera donde las correspondencias delimitan secretos compartidos. Rastros, huellas, marcas, indicios clandestinos de los días transitados bajo la mucha luz y las noches que revelan estos planos-secuencia de una poética cinematográfica, de eso que a veces llamamos *lo insólito*: “La luz afectaba el obturador, las fotos siempre salían granuladas. Recuerdos a punto de autodestruirse”.

La fractura de la linealidad, una razón que se doblega ante lo entrañable, implica la pregunta sobre la identidad: ¿se es el viaje? ¿Se es el lenguaje con el que se da cuenta del azoro? ¿Se es la nostalgia de un cielo del que nada se sabe? “Todo apunta hacia el cielo y hasta el alma se nos vuelve vertical”. ¿O es la amistad donde “[...] la absoluta coincidencia de afectos [...] de una sola alma en dos cuerpos distintos”,⁶ suscita el verdadero consuelo frente a lo adverso o a esos dilemas que cambian el color de los ojos de Regina y de Aurelia? ■

NOTAS

¹ Joaquín Xirau Icaza, “Por el mismo río”, en *Poemas. Las dos orillas*, presentación de Octavio Paz, México, Joaquín Mortiz, 1976.

² Término central en la filosofía de Ramón Xirau.

³ José Ángel Valente, “Sobre la operación de las palabras sustanciales”, en *Variaciones sobre el pájaro y la red*: precedido de *La piedra y el centro*, Barcelona, Tusquets, Col. Marginalia, 1991, p. 63.

⁴ José Ángel Valente, *idem*, p. 64.

⁵ Edmond Jabès, *El libro de la hospitalidad*, traducción y presentación de Sarah Martín, Madrid, Mínima Trotta, 2014, p. 33.

⁶ Michel de Montaigne, *De la amistad*, traducción de Constantino Román y Salamero, México, Taurus, Col. Great Ideas, 2014, p. 19.

AL MARGEN

Por
**VEKA
DUNCAN**
@VekaDuncan

BENITO Y LOS ZOOLOGICOS

La lucha por el traslado y la vida de Benito tuvo a los usuarios de Twitter (o X), durante semanas, con los nervios de punta. La jirafa habitaba en el Parque Central de Ciudad Juárez, Chihuahua, bajo condiciones terribles, que ponían en riesgo su bienestar. A partir de esta semana, vivirá en un parque de Puebla, en un hábitat adecuado. La travesía de Benito debería ser la puerta a una reflexión más profunda sobre los zoológicos y parques de animales en cautiverio, su desarrollo y rol actual, más allá de celebrar una victoria que, aunque importante en sí misma, resuelve sólo un caso. Benito tiene la posibilidad de convertirse en el estandarte de algo más trascendente que modifique de fondo estas instituciones y, de paso, nuestra relación con los animales.

EL CUATIVERIO DE ANIMALES SALVAJES puede rastrearse hasta el año 10 mil antes de nuestra era. En principio, se trataba de una primera forma de domesticación, a la vez que tenía propósitos alimentarios, pero con el paso del tiempo comenzó a cobrar tintes de espectáculo y diversión, presentando a criaturas feroces o exóticas para entretener. Sabemos que civilizaciones antiguas, por ejemplo Egipto y Mesopotamia, mantenían este tipo de predecesores de los zoológicos desde el año 2,500 antes de nuestra era, aproximadamente. Desde luego que este tipo de divertimentos se reservaban para las élites: tenían derecho al goce de las bestias la clase gobernante y, sobre todo, la aristocracia.

El coleccionismo de especies rápidamente se convirtió en un símbolo de poder, por la dificultad de capturarlas y el costo de financiar expediciones, lo cual les brindaba un aire de exclusividad. El dominio de territorios pronto se vinculó también al cautiverio, de manera que desde Asia hasta Europa, e incluso en América, se trataba también de una forma de lucir el alcance de un gobernante y los espacios ganados a través de la invasión y la conquista.

Éste fue el caso del tlatoani Moctezuma II, quien mantenía una suerte de zoológico llamado *Totocalli*, traducido como Casa de los Animales o Casa de las Aves, el cual se encontraba en los terrenos donde hoy se erige la Torre Latinoamericana y, previamente, el convento de San Francisco. Lo que sabemos de él es gracias a la impresión que causó en los conquistadores, quienes registraron su existencia en crónicas y cartas, así como en el Mapa de Núremberg. El propio Cortés lo describió de la siguiente forma en su Segunda Carta de Relación al rey Carlos I de España, en 1520:

Tenía una casa poco menos buena que ésta donde tenía un muy hermoso jardín con ciertos miradores que salían sobre él [...] En esta casa tenía diez estanques de agua donde tenía todos los linajes de aves de agua que en estas partes se hallan [...] A cada género de aves se daba aquel mantenimiento que era propio a su natural y con que ellas en el campo se mantenían [...] Sobre cada alberca y estanque de estas aves había sus corredores y miradores muy gentilmente labrados, donde el dicho Moctezuma se venía a recrear y a las ver [sic].

Cortés continúa su relato ahondando en las otras criaturas que habitaban este jardín y que incluían “leones, tigres, lobos, zorros y gatos de diversas maneras”. A esto se sumaba un aspecto doloroso en la historia de los zoológicos: la exhibición de seres humanos con discapacidad, lo cual fue práctica común

alrededor del orbe hasta el siglo XIX. Estas colecciones de seres no cumplían con un propósito científico, como hoy entendemos los zoológicos, sino que se trataba de pavonear todo lo que un rey o emperador dominaba.

PARA EL CONTEXTO EUROPEO, en particular, las criaturas de ultramar representaban un símbolo del colonialismo, por lo que no sorprende que fuera una práctica que comenzó a gozar de mayor popularidad a partir del siglo XVI, cuando las potencias europeas se lanzaron a la conquista de nuevos territorios. Fue así también como surgió un afán de exotismo en el que se codiciaban animales de tierras lejanas, esas criaturas nunca antes vistas. Los protozoológicos europeos eran conocidos como *ménagerie*, y se volvieron sinónimo de riqueza y prestigio.

Con el espíritu científico que emanó de la Ilustración, los *ménageries* pasaron de lo meramente recreativo a convertirse en espacios de estudio, hermanados a los jardines botánicos y gabinetes de curiosidades, heredados también de siglos anteriores pero que cobraron mayor relevancia en los siglos XVII y XVIII. A partir de entonces también cambió la manera de mantenerlos y exhibirlos, desincentivando el uso



Hennie Stander, Sin título, 2021.

de jaulas pequeñas y recreando los hábitats de los animales. Fue así como nació el concepto del jardín zoológico, que permitía observar sin riesgos, pero a la vez procuraba mantener las condiciones naturales de cada especie.

La vocación educativa de los zoológicos dio pie a su apertura al público, para lo cual, una mujer fue el parteaguas definitivo. En 1752, la emperatriz María Teresa I de Austria abrió las puertas del Tiergarten Schönbrunn, que previamente se conocía como el Imperial Ménagerie, con acceso restringido a la élite en el poder. El proyecto de la única mujer en reinar sobre el Imperio Austro Húngaro fue rápidamente copiado por toda Europa y sentó las bases del zoológico moderno. Poco a poco, el estudio y la ciencia adoptaron un nuevo componente: el de la conservación de especies, que sigue siendo el paradigma central de los zoológicos, sin olvidar la educación del público sobre el reino animal.

En el siglo XX, una nueva consciencia sobre el bienestar animal impulsó un mejoramiento en la infraestructura de los zoológicos, con la introducción de ambientes sin barras, por ejemplo, y el desarrollo de regulaciones, en gran medida impulsadas por el trabajo de asociaciones civiles para garantizar buenas condiciones de vida a las especies en cautiverio. Por lo que hemos visto en semanas recientes, esa lucha sigue y le debemos continuidad. Sirva este breve repaso histórico para pensar en los avances, pero no nos durmamos en nuestros laureles porque, en realidad, los logros han sido pocos. ■

“LA VOCACIÓN
EDUCATIVA DE
LOS ZOOLOGICOS
DIO PIE A SU
APERTURA AL
PÚBLICO... UNA
MUJER FUE EL
PARTEAGUAS”.

ELIOT NOS MINTIÓ. Abril no es el mes más cruel y bla bla bla. El mes más culei es enero. Y no por su cuesta de las comadres. Porque en enero ni las gallinas ponen. Pero todo se descompone.

EN EL ARRANQUE DEL AÑO se hacen evidentes todos los desperfectos que ignoramos o simplemente nos pasaron por alto durante los meses pasados. No, camaradas, enero no viene solo. Llega con un ejército de duendes que se dedican a desconchinar tu casa. Y con ello tu mente. Y por lo tanto tu espíritu. Nada te prepara para ello. Ni rezarle a San Apapucio. Ni leer a Žižek. Ni declamar a Foster Wallace. De repente, una cadena de desperfectos despierta como un oso hambriento luego de su hibernación.

Hace unos días enero me puso el primer bofetón. Si algo me caga en el mundo es que los huevos se me peguen al sartén. Uno de mis rituales mañaneros, antes de sentarme a teclear, es prepararme unos buebos con champiñones y queso sobre una cama de pan de masa chinga tu madre embadurnada con ghee con un toque de salsa macha mientras suena un vinilito de CSNY o Nick Drake. Pero esa fatídica mañana no pude administrarme mi desayuno porque el omelette no me salió. A mí, el mago Septién de los omelettes. Algo está pudrido en Dinamarca, dije.

Busqué otro sartén y oh, surprais, también tenía el teflón jodido. Y luego otro y también. En total: cuatro sartenes inservibles, que se fueron a la basura. Fui a mi reserva de sartenes y no había ni uno. O ya me los había mamado todos. O alguien me estaba robando. Onque luego medité lo siguiente. A los solteros siempre nos pasa lo mismo. Existen épocas en que tenemos sartenes de más. Y otras en que no tenemos ni uno. Y yo estaba corto de ellos. Fui a la sala y vi mi colección de viniles en busca de consuelo. No tendré en qué hacer un huevo, pero tengo todo IDLES en vinyl, así que fuck it.

Me voy a preparar un licuadito, me dije. Avenita, fresas, miel, cúrcuma, leche de almendras. Y qué ocurrió. Que la licuadora no quiso rundar. No me jodas. Si ayer la usé y funcionaba. Pensé que estaba mal conectada, pero no. Se había puesto en huelga. Había dejado de servir. Por qué justo ahora, refunfuñé. Por qué en enero. Por qué no en septihambre. Quité mi disquito para encender la TV y ver las noticias. No quiso prender. ¿Adivinaron? Se le acabaron las pilas. Fui al cajón de las pilas y el paquete estaba vacío. ¿Neta? ¿Justo en enero?

EL ÁLBUM 1984, DE VAN HALEN, cumple 40 años este mes y suena tan vital como cuando se lanzó. Fue el punto de equilibrio entre el rock duro, el metal y el pop; el sonido proteico lo obtuvieron al enfrentar la guitarra con el sintetizador. También es una pista sonora personal cargada de emociones, porque apareció cuando llegué a vivir con los primos de California aquel año orwelliano. Más tardé yo en saludar, que ellos en poner *1984* y prender lo que sería mi primer *toque*. El arranque con el sintetizador polifónico Oberheim OB-Xa todavía me causa el *flashback* de salir disparado por la ventana y elevarme hacia el sol.

VAN HALEN SE DISTINGUÍA por contar con un guitarrista virtuoso y un trío de soporte espectacular: un cantante acróbata/bailarín y una sección rítmica funcional, porque el rock en California es un deporte. Eddie Van Halen fue un músico innovador que perfeccionó las técnicas del *tapping* y el *slapping*, creando un sonido que balanceaba la melodía con una velocidad vertiginosa. Lo que hizo distinto a *1984* en su discografía fue colocar el sintetizador al nivel de la guitarra, el sello del pop y el rock en los 80.

Según su productor, Ted Templeman, el teclado sólo era un pasatiempo del guitarrista y existía en su ecuación desde los discos anteriores hasta colocarse en primer plano sonoro. Si el arranque de su debut, *Van Halen*, era una declaración de sonido guitarrero con el



“NO TENDRÉ
EN QUÉ HACER UN HUEVO,
PERO TENGO TODO IDLES
EN VINYL, ASÍ QUE FUCK IT”.

TENGO QUE HACER ALGO para distraerme, pensé. Ah, voy a acometer esa tarea que llevo semanas postergando. Lavar esa pila monstruosa de ropa sucia que obstruye la puerta del baño. No eches la carga máxima, me recomendé a mí mismo. No vaya a ser que fórceps demasiado la máquina. Puse una carga grande y le di play. Comenzó el ciclo de lavado y la música del chaca chaca me reconfortó. Ah, por fin algo no me defrauda en este departamento, pensé mientras sorbía mi té de lavanda con vainilla. Pero entonces, mientras estaba metidísimo narrando un pasaje de una historia que estoy escribiendo sobre el yeti, la maldita lavadora comenzó a chicotear. Sí, a golpearse a sí misma con una fuerza que la hacía saltar. Parecía que me quería atacar, porque empezó a desplazarse hacia mí. Cuando hubo caminado dos metros la apagué.

Tuve que sacar toda la ropa y tenderla así como estaba. Puta lavadora. Me había defraudado. Doce años de relación y nunca había adoptado esa conducta tóxica. Le acomodé un buen patadón, bueno, ni tanto, si yo hubiera sido un pateador de la NFL, con ese patín habría fallado el gol de campo. Al día siguiente compré sartenes y una licuadora. Tres mil varos. Después de mucho pensarlo, porque los punks también lavamos ropa, le hablé al técnico de las lavadoras y me la reparó. Cambio de la suspensión. Dos mil varos.

Ese día tenía que escribir esta columna. Y como una broma macabra de los putos duendes, la compu no quiso prender. Miento, sí prendió, pero no reconoció el disco. El técnico dijo que podríamos hacerle la lucha, pero lo mejor es que me comprara otra. Y eso hice. Más gasto. Lo bueno es que la saqué en abonos.

Una vez que la tuve, me fui directo al McDonald's. Desde allí estoy escribiendo estas líneas. Y saben qué. No voy a regresar a mi departamento hasta que se termine el mes. No sea que me salgan más detallitos que atender. Me iré a un hotel. Esperaré a que sea febrero para regresar. A que la maldición de los duendes de enero fenezca. Estoy seguro de que ya nada se va a descomponer. 📺



“EL SONIDO PROTEICO
LO OBTUVIERON
AL ENFRENTAR LA GUITARRA
CON EL SINTETIZADOR”.

binomio “Runnin' with the Devil/Eruption”, el de *1984* fue la declaración de synth rock con “1984/Jump”: una colisión de la guitarra y el sintetizador ejecutados por el genial músico. Los sencillos son inolvidables: “Panama”, “I'll Wait” y la metálica “Hot for Teacher”. Aunque tiene piezas más progresivas, “Drop Dead Legs” y “Girl Gone Bad”, como extraídas del *2112* de Rush. Fue la cima creativa y comercial de Van Halen, un parteaguas del rock en los 80 y el último gran disco con el vocalista David Lee Roth. Enseguida empezó el declive pop con Sammy Hagar y Gary Cherone, conforme la salud de Eddie Van Halen se iba a pique por el cáncer de garganta que lo mató en 2020. Así se apagó el sonido californiano, híbrido y deportivo de su célebre guitarra construida por él mismo, la Frankenstrat.

1984 es un clásico ochentero desde la portada de Margo Nahas, el espíritu desmadroso y lúdico de Van Halen que transgrede con la inocencia de un querubín fumando. Sin duda fue el disco adecuado para iniciarme en la marihuana. 📺

EL CORRIDO DEL ETERNO RETORNO

Por
CARLOS VELÁZQUEZ
@Charlyfornicio

DUENDES DE ENERO

LA CANCIÓN #6

Por
ROGELIO GARZA
@rogeliogarzap

VAN HALEN,
1984

FETICHES ORDINARIOS

Por
**LUIGI
AMARA**
@leptoerizo

EL CALDO
PRIMIGENIO

En el principio fue el caldo. “Grávido y succulento”, como lo describe Neruda en una receta disfrazada de poema, en él se conjugan a fuego lento sabores de la más variada procedencia: del mar y de la tierra, del subsuelo y de las briznas aromáticas que se lleva el viento. El resultado es siempre mejor si se comienza con el agua fría, pues de esta manera, en una receptividad que tiene algo de promiscua, todo se impregna de los jugos de todos; a tal grado son provechosas las nupcias del hervor, que incluso es posible preparar un caldo balsámico y alimenticio únicamente de espinas de pescado, ajo y hierbas. La mescolanza tiene, desde luego, su alquimia secreta: “si la carne es magra, sea el caldo gordo; si fuere la carne gorda, echarle el caldo magro” reza el primer recetario impreso en castellano —y catalán—, el *Libro de guisados de Ruperto de Nola*, publicado en 1529. Un chorro de vino nunca desentona, mientras que el de aceite se antoja redundante aunque, eso sí, ya que el líquido al espesarse vuelve a su naturaleza marítima y le da por espumar, es necesario retirarla como si se tratara de un encaje.

RECONFORTANTE COMO PÓCIMA MÁGICA y nutritivo como concentrado de proteínas, el caldo tiene el poder de conectarnos con el pasado, con una de las formas más ancestrales de cocina y, si lo espaciamos a cucharadas lentas, devolvemos a la vida. Quizá porque en el caldo primigenio de Oparin se habrían sintetizado las primeras moléculas orgánicas bajo la acción de la energía eléctrica y la radiación ultravioleta, nada como un potaje humeante para restaurarnos después de una jornada de frío y trabajo, o al día siguiente de una borrachera interminable.

La expresión *el año del caldo* remite a un pasado remoto, aunque no tanto como para remontarnos a la atmósfera eléctrica y las altas temperaturas que imperaban en la Tierra hace millones de años, y ni siquiera a aquellos tiempos prehistóricos de su invención en las cavernas. Durante el periodo colonial, cuando las administraciones virreinales asignaron un impuesto al tráfico de bebidas alcohólicas entre el Viejo y el Nuevo mundo, tanto vinos como aguardientes y vinagres fueron etiquetados mañosamente con el apelativo de *caldos*. Para poner freno al contrabando, las autoridades no tardaron en tasar también su importación, por lo que ese *annus horribilis* que hoy sugiere lejanía y vetustez ha de ubicarse en algún punto de la primera mitad del siglo XVI, hace ya cerca de 500 años.

A propósito del origen primitivo del caldo, en las cuevas francesas Les Eyzies, en la Dordoña, antigua tierra de cromañones, se encontró la primera imagen de su elaboración durante el Paleolítico superior, aunque es probable que la práctica de hervir huesos y vegetales se remonte a varios milenios atrás. En esas oquedades se habría vertido agua y carne animal, para luego incorporar piedras calentadas al fuego que producirían la cocción, el ablandamiento de los ingredientes y el realce de los sabores.

En *Mecha de enebros*, obra inclasificable de Clayton Eshleman, los glifos y las pinturas parietales se interpretan como el registro del surgimiento de la conciencia humana y la expulsión psíquica de lo animal. La lectura de Eshleman es una versión alternativa de la caída bíblica: la pérdida de la inocencia correspondería a una dilatada crisis a través de la cual, por el hecho de matar animales para el sustento y vestido, los primeros seres humanos cobraron conciencia de sí mismos —de su grandeza, semejanza e inferioridad relativas—, a la vez que experimentaban el desconcierto y estupor de su extranjería.

En este contexto, la preparación del caldo y su representación cabría entenderlas como parte del proceso por el que se acentuó la diferencia constitutiva entre lo humano y lo animal —la extrañeza de saberse a



Fuente > victorfortomx / flickr.com

un tiempo *familiar* y *otro* en medio de ese reino—, no sólo por el salto inconmensurable de lo crudo a lo cocido, sino por llevar el dominio del fuego a niveles de sofisticación sin precedentes, que permitieron extraer, incluso de los mismos huesos, la médula y la sustancia.

Todavía hoy, en algunas regiones de Oaxaca y Veracruz, se elabora el tradicional *caldo de piedra*, un platillo colectivo en honor a las mujeres, que —aseguran— data de tiempos prehispánicos. Se conserva la receta típica de los indígenas chinantecos en torno al cuenco natural de una roca, que le confiere su sabor mineral característico, pero también se han adoptado otros recipientes, como las jícaras, los molcajetes y los agujeros tapizados de hierbas en el lecho del río. Al agua se agrega la base de verduras frescas en rodajas o machacadas: jitomate, chile, cebolla, ajo, hierba santa, epazote. Entonces se depositan las piedras al rojo vivo y la ebullición es casi instantánea. Con las verduras en cocción, se añaden camarones, jaibas o pescado hasta que, en cuestión de minutos, el caldo tome cuerpo y espesor.

Éste es también es primordial en el sentido de que sirve de base a otros platillos, algunos contiguos y emparentados, como la sopa o el consomé; otros más distantes y sin traza de su origen líquido, como arroces y paellas. A ese fundamento se le denomina *fondo* y los hay oscuros y claros (con carne roja o blanca) o gordos y magros (con o sin grasa). El dicho popular de *hacerle el caldo gordo* a alguien significa halagarlo o favorecerlo interesadamente, y deriva de la tradición de convalidar a gruesas y mantecosas comilonas con potajes rebosantes de carne —y no de espinas o ejotes enjutos.

ENTRE LAS INCONFUNDIBLES LATAS de sopa Campbell's que Andy Warhol pintó durante los años 60 hay al menos un par que son abiertamente caldos y no sopas: la de Caldo escocés (*Scotch Broth*) y la de Caldo de res (*Beef Broth* o *Bouillon*). Se trata de artículos de consumo en los que se combina un empaque llamativo y un halo de familiaridad y hasta de ordinariéz, producidos en serie y retrabajados artísticamente también en serie, con técnicas mecanizadas a partir de las cuales el énfasis se desplaza del objeto como *motivo* hacia su representación repetida, monótona y fría.

En la historia del arte occidental puede seguirse un hilo secreto que va del caldo de piedra de las cavernas al caldo enlatado de los supermercados, un hilo a través del cual, en conservas con etiquetas vistosas en rojo y blanco, se completa el ocultamiento de nuestra condición carnívora y depredadora, al mismo tiempo que, al exponer su representación en las paredes del museo, se la celebra y rinde homenaje, así sea de manera oblicua. En la estela del libro de Clayton Eshleman cabría argüir que ese hilo que empieza en el caldo paleolítico y llega a las serigrafías pop no es otro que el de la larga caída del ser humano para ocupar su lugar único y problemático en el mundo. ■

“EL CALDO TIENE
EL PODER
DE CONECTARNOS
CON EL PASADO,
CON UNA DE
LAS FORMAS MÁS
ANCESTRALES
DE COCINA”.